

EL IMPERIALISMO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Fred Fejes

En los últimos diez años se ha producido un cambio significativo en los criterios sobre lo que se considera importante en la comunicación mundial y en el papel que desempeña la comunicación moderna en el desarrollo del Tercer Mundo. Mientras que durante la década de los sesenta los estudiosos de la comunicación se preocupaban por la manera como los medios de comunicación modernos podían contribuir al desarrollo de las naciones de África, América Latina y Asia, la última década se ha caracterizado por la necesidad de dedicarse al estudio de la comunicación bajo una perspectiva y evaluación completamente distinta.

Aunque no existe un acuerdo general sobre el término «imperialismo de los medios de comunicación», con frecuencia es utilizado para descubrir los centros de interés de este nuevo campo de estudios. A pesar de que han existido varios intentos de dotar a este término de precisión conceptual (BOYD-BARRET, 1977; LEE, 1980; TUNSTALL, 1977), en general todavía es bastante impreciso como concepto analítico. Para los efectos de esta exposición, el «imperialismo de los medios de comunicación» será usado de manera amplia y general para describir los procesos a través de los cuales los medios de comunicación modernos han contribuido a crear, mantener y extender sistemas de dominación y dependencia a escala mundial.

Tal como ya han señalado otros autores (NORDENSTRENG y SCHILLER, 1974; CRUISE O'BRIEN, 1979), el estudio del imperialismo de los medios de comunicación se desarrolla como un intento de abordar las cuestiones y los temas de interés que los primeros modelos y análisis de la comunica-

ción ignoraban. En contraste con los modelos anteriores, que se centraban en el ámbito nacional y en los factores psicológicos y sociales para determinar las formas en que los medios modernos de comunicación podían ayudar a acelerar el proceso de desarrollo y modernización, el estudio del imperialismo de los medios se basa en subrayar la importancia en la estructura mundial, por lo que es precisamente el sistema político-social internacional el que determina el curso de desarrollo dentro de la esfera de cada nación (NORDENSTRENG y SCHILLER, 1977:7). Mientras que los modelos anteriores consideraban los medios de comunicación como una «herramienta» para el progreso, el estudio del imperialismo de los medios, situados como estaban en un contexto internacional, los considera un obstáculo para un progreso socio-económico bien equilibrado. Considerado en un contexto más amplio, el crecimiento de la investigación sobre el imperialismo de los medios es un reflejo de una valoración crítica generalizada y del rechazo por parte de muchos países del Tercer Mundo de los modelos occidentales de modernización, entre los cuales los anteriores modelos de comunicación eran una parte, un desarrollo que ha conducido a la necesidad de un «Nuevo Orden Internacional de la Información» como componente esencial de un «Nuevo Orden Económico Internacional».

El avance principal y el logro más importante del trabajo llevado a cabo dentro de esta investigación sobre el imperialismo de los medios de comunicación hasta ahora, ha sido una descripción empírica de la manera en que los medios de comunicación operan a nivel internacional. Como reflejan, por ejemplo, los trabajos de SCHILLER (1971), MATTELART (1979), VARIS (1973) y otros muchos, la investigación en esta área tiende a centrarse en la actuación de los agentes transnacionales, tanto empresas multinacionales como industrias de medios de comunicación mundiales y su papel en la estructuración y circulación de los productos de los medios en el plano internacional. Estos trabajos intentan describir con detalle la forma en que los agentes transnacionales dominan la estructura internacional y la circulación de las comunicaciones. Sin embargo, mientras a nivel empírico se han realizado muchos progresos en el estudio de los temas relacionados con el imperialismo de los medios, no ha sucedido lo mismo en el nivel teórico, (MOSCO y HERMAN, 1979; SUBVER, 1979). A pesar de los intentos individuales para formular y analizar el imperialismo de los medios como una «teoría» (BOYD-BARRET, 1977; LEE 1980), en conjunto su desarrollo como estudio teórico, en contraste con las descripciones empíricas de ejemplos concretos de este imperialismo, no se ha considerado un punto importante como tema de trabajo en este campo. Por supuesto esto no implica que el progreso empírico conseguido hasta ahora tenga menos valor. A diferencia de la queja común de los investigadores y estudiosos críticos y radicales, que han subrayado en exceso el desarrollo

de la exactitud teórica hasta alcanzar lo irrelevante, el trabajo realizado sobre el imperialismo de los medios, debido a su naturaleza empírica, ha sido eminentemente claro, accesible y relevante, características que son la razón de la difusión de sus ideas sobre una amplia audiencia. De cualquier forma, la carencia de una base teórica explícita bien formulada implica algunos peligros. Sin tener un marco teórico aceptado no puede establecerse un programa de trabajo que diferencie las cuestiones y los temas importantes, que deben deslindarse de los menos importantes o ya estudiados, transformando, de este modo, la mera réplica a trabajos anteriores en el descubrimiento de temas nuevos. Sin una teoría que delimite los límites, existe el peligro de que el «imperialismo de los medios» se convierta en un pseudo-concepto, en algo que se pueda usar para explicar todo y por tanto nada en concreto. Y lo que es más importante, sin teoría se carece del punto de vista crítico y de los modelos y conceptos por los cuales se pueden juzgar y evaluar los esfuerzos de la investigación que se ocupan de los temas planteados en este trabajo.

Un buen ejemplo de este último punto es el estudio *America's Mass Media Merchants*, de William READ (1976). Como trabajo empírico el tema de este estudio —la expansión de los medios de comunicación americanos en el extranjero— queda dentro del campo de estudio del imperialismo de los medios. Pero el propósito fundamental y la conclusión —demostrar que a través del sistema de mercado, por el cual los comerciantes de los medios de comunicación se comunican con los consumidores extranjeros beneficiándose ambos aunque de manera diferente (READ, 1976:181)— son diametralmente opuestos al avance fundamental del trabajo previo en este campo. El estudio de Read demuestra con acierto que sin un fundamento teórico o explícito, la perspectiva crítica que motiva el progreso anterior de ese estudio se puede diluir, y los temas concernidos podrían ser desnaturalizados. Sin embargo, decir que los investigadores del imperialismo de los medios carecen de una teoría desarrollada no significa que no trabajen con unas nociones y conceptos teóricos establecidos. En cierto sentido, un estudioso del imperialismo de los medios de comunicación podría situarse dentro de la amplia tradición de crítica marxista del capitalismo, que ve en el crecimiento mundial de los medios de comunicación un reflejo de la expansión imperialista general de las sociedades capitalistas de Occidente. Pero es un error etiquetar estos estudios de marxistas en el sentido preciso del término. Aunque la motivación y los orígenes del trabajo sobre el imperialismo de los medios de comunicación son variados, los trabajos pueden considerarse de dos maneras, como investigaciones y como esfuerzos teóricos, colocándolos en el contexto más amplio del estudio y del análisis que sobre las cuestiones y problemas del desarrollo del Tercer Mundo en general se han realizado durante las últimas décadas.

Los paradigmas anteriores sobre el papel que desempeñan las comunicaciones en el proceso de desarrollo fueron formulados en un contexto general y definían todo este proceso como «modernización». Sin embargo, durante los pasados diez años han sido desafiados por un criterio diferente del proceso de desarrollo. Este nuevo criterio es conocido como «modelo de la dependencia». El impacto y el éxito mostrado en la reorganización del estudio y el análisis del desarrollo del Tercer Mundo han sido tan importantes que algunos comentaristas ven en la necesidad urgente de reemplazar las nociones anteriores de desarrollo por este nuevo modelo, un ejemplo de la revolución científica social kuhniana (VALENZUELA y VALENZUELA, 1979). Si bien la aparición y el crecimiento del estudio sobre el imperialismo de los medios de comunicación puede considerarse como uno de los aspectos más importantes de los cambios ocurridos en el estudio del desarrollo motivados por el surgimiento del modelo basado en la dependencia, algunas de las nociones teóricas básicas subrayan que el estudio del imperialismo de los medios puede ser mejor articulado y entendido presentando una breve visión de conjunto de los puntos más importantes del «modelo de la dependencia».

Aunque la historia del modelo de la dependencia y una detallada exposición de su razonamiento ya han sido expuestas por muchos autores (véase CHILCOTE y EDELSTEIN, 1974; PORTES, 1976; CARDOSO, 1977; VALENZUELA y VALENZUELA, 1979), es importante señalar aquí que el modelo de la dependencia es radicalmente diferente a las teorías anteriores basadas en la modernización, tanto en lo referente a sus presupuestos como al análisis de los problemas del desarrollo.

Mientras que las teorías sobre la modernización se centran en los procesos de desarrollo y en el papel que tienen en ellos los valores sociales, la teoría de la dependencia procede a un análisis de las relaciones entre los países desarrollados y subdesarrollados, y examina los problemas de la evolución del Tercer Mundo a la luz de estos términos. Su conclusión más importante es que los países del Tercer Mundo ocupan una posición subordinada en el sistema económico y político internacional, y que son estructurados y estudiados fundamentalmente según las necesidades de los países desarrollados. Estos últimos mantienen una posición dominante y continúan su propio progreso a expensas de las necesidades de desarrollo de los países del Tercer Mundo. La penetración de las multinacionales en estos países, los objetivos políticos, los sistemas de ayuda extranjeros por parte de los países desarrollados, la posición subordinada de los países del Tercer Mundo en el mercado internacional y el sistema de crédito, se consideran aspectos del fenómeno de la dependencia. De la misma manera, las relaciones de dependencia parecen reproducirse en la estructura de las relaciones internas. Los países subdesarrollados son entendidos como polarizados entre un sector urbano, cuyos intereses se alían a menudo con

los de los países desarrollados, y un sector rural, que mantiene una relación de explotación con respecto al urbano. Como resultado de esta estructura total de dependencia, los países del Tercer Mundo parecen tener poca oportunidad de conseguir un crecimiento interno hacia la autosuficiencia y la modernización, en el sentido occidental, como suponían los modelos anteriores de desarrollo. Además, si los países del Tercer Mundo permanecen durante mucho tiempo dentro de esta mecánica de relaciones, cada vez más debilitados, se encontrarán con más dificultades internas y en una posición deteriorada con respecto al comercio y a las finanzas internacionales.

Mientras que las anteriores teorías de modernización pueden considerarse como un subproducto de la teoría occidental tradicional, que subraya la naturaleza evolutiva de los procesos de desarrollo social, el modelo basado en la dependencia, por el contrario, puede considerarse como un equivalente a las tesis anteriores del imperialismo, y en particular al concepto de imperialismo marxista-leninista, reformulado desde la perspectiva de los países subdesarrollados (PORTES, 1976). Las implicaciones del modelo de la dependencia son también muy diferentes. El desarrollo nacional es interpretado entonces como la «liberación de las diferentes formas de dependencia», un concepto que puede significar muchas cosas, desde la formación de carteles propios hasta los movimientos de liberación nacional. La imagen generalmente optimista que presentaban las teorías de modernización y que asumían unos intereses básicos comunes entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, ha sido confrontada por una teoría alternativa del desarrollo que presenta un punto de vista pesimista del progreso, basado en un modelo conflictivo del sistema mundial.

Aparte de señalar los elementos más importantes del enfoque de la dependencia, es importante subrayar algunos aspectos adicionales sobre el modelo de la dependencia que son particularmente relevantes para la comprensión y valoración de los trabajos realizados en esta área. Primero, más que una serie de proposiciones de validez universal, el estudio de la dependencia está basado en el análisis de un contexto histórico concreto como es el de las sociedades dependientes. Las relaciones de dependencia sólo pueden ser entendidas en el contexto de situaciones históricas concretas. Este análisis se tiene que basar en un examen de las fuerzas históricas específicas, los factores involucrados en la incorporación de una nación y la situación con respecto a las relaciones extranacionales. Así pues, en el intento de comprender la noción de dependencia se debe ser cauteloso al hablar de sociedades dependientes o de las relaciones de dependencia en general sin especificar la situación histórica concreta en que estas sociedades y relaciones tienen lugar (VILLAMIL, 1979).

El segundo aspecto importante en el análisis de la dependencia es la

importancia que se concede al papel de las fuerzas extranacionales y a los factores que crean y apoyan el mantenimiento del subdesarrollo en el Tercer Mundo. Especial importancia tiene el papel que desempeñan las compañías multinacionales en los países del Tercer Mundo (SUNKEL y FUENZALIDA, 1979). Sin embargo, mientras que en el actual estadio de la economía mundial capitalista las multinacionales son las instituciones dominantes, la condición de dependencia de una nación en particular no puede ser considerada sólo en términos de dominación por parte de los intereses de las multinacionales y otras fuerzas o factores externos. La condición de dependencia supone una relación dinámica entre factores internos, tales como la estructura y la historia de clase de una nación, y los factores externos, tales como las multinacionales, las instituciones financieras internacionales, etc.

El análisis de la dependencia es un análisis esencialmente dialéctico, que presta especial atención a la manera compleja en que los factores internos y externos operan en el tiempo. El subdesarrollo y la dependencia no son sólo el resultado de «presiones externas» sobre las sociedades de la periferia, y la dependencia no puede ser operacionalizada sólo con referencia a factores externos (VALENZUELA y VALENZUELA, 1979). Fernando Cardoso, una de las figuras más importantes de la escuela de la dependencia, ha señalado que en la difusión del modelo de la dependencia, en particular en los Estados Unidos, las variables externas —«la intervención de la CIA en política exterior, la mano maquiavélica de las multinacionales, etc.»—, aunque justificadas y necesarias, se han considerado prioritarias sobre el entendimiento de los factores internos históricos y específicos que influyen en el mantenimiento del estatus de dependencia de las sociedades de la periferia (CARDOSO, 1977:14). La engañosa importancia concedida a los factores externos se presta fácilmente a grandes teorías de connivencia, pero en absoluto favorecen un mejor entendimiento de las complejas sociedades del Tercer Mundo y sus relaciones con el mundo desarrollado.

El tercer aspecto es el estatus teórico y metodológico del estudio de la dependencia. Este no pretende ser un modelo definido con precisión, compuesto de proposiciones formales y comprobables (VILLAMIL, 1979). Más bien, como decía Richard FAGEN (1977:7), es «una forma de enmarcar» más concretamente los problemas del desarrollo. Dada la amplia variedad de problemas complejos y relaciones que el estudio intenta explorar, aislando y definiendo estrechamente un grupo de variables y relaciones, se interpretan mal las interrelaciones dialécticas entre los elementos de la dependencia. Se trata de un prejuicio establecido en los modelos formales, que aunque se ajustan a las ideas norteamericanas de entender la ciencia social, han derivado hacia un excesivo énfasis en los factores externos de la dependencia y en la desatención de los factores que

influyen a nivel nacional y el movimiento dinámico que existe dentro de todo el complejo conjunto.

Como resulta evidente si somos optimistas, es dentro de este amplio contexto del estudio de la dependencia donde pueden ser situados la mayoría de los intereses substanciales de los estudiosos sobre la comunicación y las investigaciones sobre el imperialismo de los medios de comunicación. Si consideramos la historia intelectual seguida por los análisis del desarrollo durante los años setenta, se podría llegar a la conclusión de que la formulación del estudio basado en el imperialismo de los medios podría ser explicado, objetivamente hablando, como una culminación del modelo sobre la dependencia. Sin embargo, a pesar de las grandes afinidades existentes, parece que hay muy poca relación entre los científicos sociales que trabajan este tema y los estudiosos de la comunicación que trabajan sobre el imperialismo de los medios. Los trabajos de sociología, economía y ciencia política tienden a ignorar el estudio de los investigadores de la comunicación en dicho campo, e incluso tienden a rechazar la comunicación como si fuera un elemento poco importante en las estructuras de dependencia global. Aparte de alguna referencia ocasional y somera en trabajos concretos de algunos autores como A. G. Frank, uno de los teóricos sobre la dependencia, cuyo trabajo, por estar escrito en inglés, es generalmente más accesible, aunque no debe ser considerado como un exponente del modelo de la dependencia (VALENZUELA y VALENZUELA, 1979), los investigadores de la comunicación acostumbran a hacer lo mismo y rara vez reconocen explícitamente lo que ocurre en otros campos afines a los estudios del desarrollo. Por supuesto hay excepciones. Los científicos sociales, como, por ejemplo, Osvaldo Sunkel y Edmundo F. Fuenzalida, asociados al Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Universidad de Sussex, hicieron una penetrante apreciación y profundización en los temas de la cultura y de la comunicación, intentando relacionar tales campos con otros más amplios de la dependencia (SUNKEL y FUENZALIDA, 1975, 1979). El trabajo de Rita Cruise O'Brien, también asociada al Instituto de Estudios para el Desarrollo, proporciona un ejemplo excelente de cómo la conciencia sobre las amplias dimensiones de la dependencia puede dar forma al estudio del imperialismo de los medios de comunicación (CRUISE O'BRIEN, 1979). Salinas y Paldán han aplicado el análisis de la dependencia en una discusión sobre el papel de la cultura en una sociedad dependiente. LEE (1980), basándose fundamentalmente en los trabajos de A. G. Frank, ha usado la teoría de la dependencia para hablar de los aspectos teóricos y metodológicos del estudio del imperialismo de los medios.

Sin embargo, estos trabajos han tenido poca relevancia hasta el momento. Desafortunadamente se da el caso de que muchos estudiosos, investigadores y estudiantes se dedican al tema del imperialismo de los medios

con poco o ningún conocimiento de las nociones de la dependencia y pasan por alto el amplio contexto que el imperialismo de los medios abarca, cometiendo de esta forma numerosos errores y tergiversaciones que podrían haberse evitado fácilmente. Si hay que progresar en el estudio del imperialismo de los medios de comunicación, es necesario que todos los trabajos sobre este campo integren sus esfuerzos en un marco más amplio de análisis de la dependencia, con el fin de utilizar sus conceptos, formulaciones y conocimientos para dar continuidad a los trabajos.

Además de la exposición anterior sobre el modelo de la dependencia, para demostrar que la investigación sobre la dependencia no sólo fortalece el campo del imperialismo de los medios de comunicación, sino que también puede marcar temas nuevos y áreas que necesitan ser estudiadas, ofrecemos las siguientes valoraciones y comentarios breves sobre el estado actual de la investigación.

Como se ha señalado más arriba, el centro de atención más importante en el estudio del imperialismo de los medios ha sido el del papel de las corporaciones transnacionales o los intereses de los medios en mejorar las comunicaciones entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo. Aunque este punto es, por supuesto, un correctivo necesario a los modelos anteriores sobre comunicación y desarrollo, y contribuye a la necesaria tarea de establecer el papel dominante y arrollador de los intereses transnacionales en el mundo de la comunicación, conduce a una perspectiva desequilibrada que considera principalmente el imperialismo de los medios como la consecuencia de los factores externos a una sociedad dependiente, tendiendo a ignorar, como ya hemos mencionado, las fuerzas y los factores que operan en el plano nacional y local y que ayudan o reaccionan contra la perpetuación del imperialismo de los medios y, lo que es más importante, tienden a eclipsar las relaciones complejas y dinámicas que existen entre estos factores y las fuerzas externas e internas. Así pues, es importante que bajo la rúbrica del estudio del imperialismo de los medios, los estudios sobre comunicación sean completados con otros cuyo centro sean los medios de comunicación y los factores nacionales. Tales estudios deberían intentar situar el desarrollo y la función de los diversos medios de comunicación en el contexto de las dinámicas de clase y de poder que operan dentro de una nación, en el contexto del estatus de esa nación como sociedad dependiente. Por ejemplo, qué grupos controlan los medios y qué fines tienen la comunicación y los medios de información; qué papel desempeñan los medios en una nación para mantener o cambiar la estructura de poder de la sociedad. Estas preguntas tienen que ser estudiadas y después relacionadas con un análisis de cómo una nación y sus medios de comunicación están ligados al sistema internacional de dominación y dependencia. La necesidad de estos estudios es todavía más importante dada la orientación entre las naciones del Tercer Mundo hacia

la intervención del Estado a través de la formulación de sistemas nacionales de comunicación. Para muchos observadores internacionales, este movimiento representa un cambio progresivo hacia la superación de las consecuencias del imperialismo de los medios. Pero, ¿puede esta valoración general ser válida si prácticamente apenas se sabe nada sobre los factores y fuerzas que operan en los niveles nacionales?

Estrechamente relacionado con la necesidad de un análisis de los factores internos y las dinámicas entre esos factores y las fuerzas e intereses externos, existe la necesidad de realizar un análisis sobre el imperialismo de los medios entendido como un fenómeno histórico, es decir, la forma concreta que adopta en determinados períodos y situaciones históricas. El estudio del imperialismo de los medios no tiene mucho que ofrecer sobre el rol de los medios de comunicación en las relaciones de dominación y dependencia anteriores a la segunda guerra mundial, debido a su relación con los apremiantes problemas actuales. Sin embargo, es importante considerar estos estudios en una perspectiva más amplia, no sólo para otorgarles mayor amplitud, sino también para revelar las relaciones extremadamente complejas que han existido durante mucho tiempo entre el desarrollo y la expansión de los medios de comunicación y las fuerzas y factores referentes a las relaciones de dominación y dependencia. Sólo teniendo un claro conocimiento del imperialismo ejercido por los medios de comunicación como un fenómeno histórico concreto que existe en los contextos de dominación, se puede aspirar a valorarlo y a formular estrategias efectivas y significativas para superarlo.

Un tercer aspecto que no debe ser olvidado si se desea el progreso es el tema de la cultura. A pesar de que existe una gran preocupación sobre las consecuencias culturales de los medios transnacionales —la amenaza que estos medios suponen para la integridad y el progreso de las culturas nacionales viables en las sociedades del Tercer Mundo—, en esta área concretamente, aparte de consideraciones irrelevantes, se ha conseguido avanzar muy poco en la comprensión del impacto cultural de los medios transnacionales sobre las sociedades del Tercer Mundo. A menudo se presta mayor atención a los aspectos institucionales de los medios transnacionales que a su impacto cultural, que se supone ocurre y que pasa desapercibido. En general, la percepción de las consecuencias culturales del contenido de los diferentes productos ofrecidos por los medios está basado en la consideración de éstos como agentes manipuladores capaces de tener efectos directos sobre el comportamiento de la audiencia y su visión del mundo. No puede negarse que el estudio de la dimensión cultural de los medios de comunicación es uno de los más difíciles. Hay poco consenso en lo que se refiere a la formulación básica sobre qué preguntas hacer y mucho menos sobre los métodos y criterios.

En los últimos años han habido intentos en el área de la cultura, desde la

perspectiva de la dependencia, en términos tanto del impacto de los productos vehiculados por los medios como del amplio impacto que la dependencia tiene sobre toda la estructura de las relaciones humanas dentro de una sociedad dependiente (véase, por ejemplo, DAGNINO, 1973; SUNKEL y FUENZALIDA, 1975; SCHILLER, 1976; MATTELART, 1978; SALINAS y PALDÁN, 1979), pero hasta ahora no se ha encontrado una formulación convincente que oriente el trabajo futuro. Sin embargo, el tema de la cultura debe ser abordado.

Una vía de investigación que arroja cierta esperanza de progreso, particularmente para los investigadores de la comunicación, es el trabajo de algunos estudiosos de la literatura y de algunos investigadores de la comunicación que intentan explicar el universo simbólico contenido en los medios de comunicación de las sociedades dependientes y relacionarlo con toda la estructura de la dependencia (DORFMAN y MATTELART, 1975; KUNZLE, 1978, FLORA y FLORA, 1978). En general estos estudios demuestran que las relaciones de dominio y dependencia se reproducen en el contenido de los medios de comunicación, y son trabajos de utilidad porque establecen una línea básica sobre el contenido de los medios que permite a los investigadores decir algo sobre los productos vehiculados por los medios transnacionales en las sociedades dependientes. El siguiente paso, que avanza desde el análisis del contenido de los medios, es el estudio del impacto real en las vidas y en las relaciones humanas, y es, por supuesto, mucho más difícil y representa todavía un desafío mayor.

Otra dirección en la que es necesario avanzar es en la ampliación del marco estricto de estudio del imperialismo comunicativo. Dejar de considerar los medios de comunicación como el centro de atención principal y centrarse en el análisis de otras formas de comunicación, medios de información y las cuestiones y temas relacionados con ellos. A pesar de la concepción generalizada sostenida por muchos estudiosos de la comunicación que se dedican al tema, el imperialismo de los medios no es solamente la circulación de los productos concretos de los medios de comunicación, tales como los programas de televisión o las crónicas sobre noticias entre países desarrollados y las naciones del Tercer Mundo. Este punto de vista ignora y oculta muchas dimensiones importantes del proceso y malinterpreta el tema principal. Afortunadamente, como muestran los trabajos de CRUISE O'BRIEN (1979) y GOLDING (1977) sobre la transferencia de la tecnología y los modelos profesionales, y los de Schiller sobre la circulación transnacional de datos, se ha progresado en la definición y análisis del imperialismo de los medios de comunicación con el alcance y la amplitud que el fenómeno requiere. Pero estos esfuerzos han de ser continuados y ampliados.

Finalmente, debe prestarse también atención a desarrollar el estudio del imperialismo de los medios como ambición teórica. Como hemos señala-

do anteriormente, la carencia de un desarrollo teórico que vaya parejo al progreso empírico conseguido en este tema pone en peligro la perspectiva crítica y el interés que va más allá de este trabajo. Sin embargo, se debe ser cauteloso en la interpretación de formulaciones teóricas. La cuestión básica que el imperialismo de los medios debería explorar tiene que ser a dos niveles, el teórico y el empírico: ¿en qué forma la comunicación –sus medios, sus prácticas y sus productos– se relaciona con estructuras más amplias y con las dinámicas de la dependencia? La formulación teórica y el desarrollo de una metodología específica deberían ser semejantes en amplitud a sus temas básicos.

Un intento por definir la dependencia y el imperialismo de los medios como un modelo articulado con precisión, consistente en variables y relaciones bien definidas, distorsiona totalmente las nociones básicas y va más allá de estas dos áreas de trabajo. Intentar reducir las nociones de la dependencia y el imperialismo de los medios a una serie de proposiciones empíricas limitadas sustituye el dinamismo y organicismo esencial de las ideas expresadas por un grupo de relaciones formales y mecanicistas. Debe reconocerse que la ciencia social empírica, tal como ha sido desarrollada hasta ahora, no está dotada de los instrumentos necesarios para estudiar el fenómeno de la dependencia o del imperialismo de los medios en la forma en que estas nociones fueron concebidas originalmente. Desafortunadamente, la respuesta de algunos científicos de las ciencias sociales a este problema ha sido redefinir la dependencia y el imperialismo de los medios para poder aplicarles las técnicas empíricas disponibles, y han considerado la dependencia como un grupo de correlaciones entre los datos y las estructuras comerciales y entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, y en los niveles de Producto Nacional Bruto.

Para algunos estudiosos de la comunicación, el imperialismo de los medios es en gran parte una cuestión de cómo, por ejemplo, en la televisión boliviana se emiten una gran cantidad de los capítulos de «Kojak». Aunque, sin duda, esta información es útil, y sin negar que hay muchos aspectos secundarios que pueden ser estudiados de esta forma y ser de gran validez, lo que se estudia a través de esta dependencia primaria no es el fenómeno de la dependencia ni el del imperialismo de los medios. En la propuesta de desplazar el estudio del imperialismo de los medios hacia un campo con temas teóricos más amplios, es necesario evitar una concepción más estrecha de lo que es la teoría y de lo que se supone tiene que hacer. Es mucho mejor, con diferencia, utilizar nociones amplias para los objetivos y la utilidad de la teoría; tal como dice Fagen, considerar la «teoría» del imperialismo de los medios de comunicación como un «marco conceptual, una serie de conceptos, hipótesis conexas, y sobre todo una óptica que pretenda establecer y clarificar una gran variedad de problemas» (FAGEN, 1977:7). De esta forma cabe esperar que el sentido crítico

de la noción del imperialismo de los medios de comunicación y la complejidad del fenómeno que esta noción intenta describir sea mantenido y comprendido.

Bibliografía

- BOYD-BARRET, O. (1977): «Media imperialism: towards an international framework for the analysis of media systems», J. Curran, M. Gurevitch y J. Woolcott (eds.), *Mass Communication and Society*, Arnold, Londres.
- BURTON, J. y FRANCO, J. (1978): «Culture and imperialism», *Latin American Perspectives*, vol. V, núm. 2.
- CARDOSO, F. H., «The consumption of dependency theory in the Estados Unidos», *Latin American Research Review*, vol. XII, núm. 3.
- CHILCOTE, R. H. y EDELSTEIN, J. C. (1974): «Introduction: alternative perspectives of development and underdevelopment in Latin America», R. H. CHICOTE y J. C. EDLSTEIN (eds.), *Latin America The Struggle with Dependency and Beyond*, Schenkman, Cambridge.
- CRUISE O'BRIEN, R. (1979): «Mass Communications: social mechanisms of incorporation and dependence», J. J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development*, Humanities Press, Atlantic Highlands.
- DAGNINO, E. (1973): «Cultural and ideological dependence: building a theoretical framework», F. Bonilla y R. Girling (eds.), *Structures of Dependency*, East Palo Alto, Nairobi Bookstore.
- DORFMAN, A. y MATTELART, A. (1975): *How to read Donald Duck: Imperialist Ideology in a Disney Comic*, International General, Nueva York.
- FAGEN, R. R. (1977): «Studying latin American politics: some implications of the Dependencia approach», *Latin American Research Review*, vol. XII, núm. 2.
- FLORA, C. B. y FLORA, J. L. (1978): «The fotonovela as a tool for class and cultural domination», *Latin American Perspectives*, vol. V, núm. 2.
- GOLDING, P. (1977): «Media professionalism in the Third World», J. Curran, M. Gurevitch y J. Woolcott (eds.), *Mass Communication and Society*, Londres, Arnold.
- KUNZLE, D. (1978): «Chile's La Firme versus ITT», *Latin American Perspectives*, vol. V, núm. 2.
- LEE, C. (1980): *Media Imperialism Reconsidered: The Homogenizing of Television Culture*, Sage, Beverly Hills.
- MATTELART, A. (1978): «The nature of communications practice in a dependent society», *Latin American Perspectives*, vol. V, núm. 2.
- .. (1979): *Multinational Corporations and the Control of Culture*, Humanities Press, Atlantic Highlands.
- MOSCO, V. y HERMAN, A., «Radical social theory and the communications revolution», ponencia presentada en «The Fourth Annual Conference on the Current State of Marxist Theory», Universidad de Louisville, 1979, mimeo.
- NORDENSTRENG, K. y SCHILLER, H. I. (1979): «Communication and national development: changing perspectives», K. Nordenstreng y H. I. Schiller (eds.), *National Sovereignty and International Communication*, Ablex, Norwood.
- PORTES, A. (1976): «On the sociology of national development: theories and issues», *American Journal of Sociology*, vol. 82, núm. 1.
- READ, W. (1976): *America's Mass Media Merchants*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

- SALINAS, R. y PALDAN, L. (1979): «Culture in the process of dependent: theoretical perspectives», K. Nordenstreng y H. I. Schiller (eds.), *National Sovereignty and International Communications*, Ablex, Norwood.
- SAUVANT, K. (1976): «The potential of multinational enterprises as vehicles for the transmission of business culture», K. Sauvnt y F. Lavipour (eds.), *Controlling Multinational Enterprises: Problems, Strategies, Counter-Strategies*, Westview Press, Boulder.
- SCHILLER, H. I. (1971): *Mass Communication and American Empire*, Beacon, Boston.
- (1976): *Communication and Cultural Domination*, International Arts and Sciences Press, Nueva York.
- (1978): «Computer systems: power for whom and for what?», *Journal of Communication*, vol. 28, núm. 4.
- SUBVERI-VELEZ, F. A. (1979): «The mass media as the dependent variable», Mass Communication Research Center, University of Wisconsin, mimeo.
- SUNKEL, O. y FUENZALIDA, E. (1975): «The effects of transnational corporations on culture», Institute of Development Studies, University of Sussex.
- (1979): «Trasnacionalizacion and its national consequences», J. J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development*, Humanities Press, Atlantic Highlands.
- TUNSTALL, J. (1977): *The Media Are American*, Columbia University Press, Nueva York.
- VALENZUELA, J. S. y VALENZUELA, A. (1979): «Modernization and dependence: alternative perspectives in the study of Latin American underdevelopment», J. J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development*, Humanities Press, Atlantic Highlands.
- VARIS, T. (1973): *International Inventory of Television programme Structure and the Flow of Programmes between Nations*, University of Tampere.
- VILLAMIL, J. J. (1979): «Introduction», J. J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development*, Humanities Press, Atlantic Highlands.